



XII CITA DE LA INTERNACIONAL DE LOS FOROS  
VII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE  
LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO 1-5 de Mayo de 2024 – PARIS  
LA ANGUSTIA: ¿Cómo hacerla hablar?

**Título:** *Angustia y horror en el pase al analista*

**Subtema:** *La angustia fecunda*

Autora: Soledad Carro – Foro Patagónico del Campo Lacaniano. Argentina.

Abstract:

A partir de la experiencia como pasadora, me interesa poder ubicar lo que de ella pudo escribirse, primero en sueños y de allí al análisis, en una lectura que permitió franquear la angustia y el horror en el pase al analista.

Intentaré situar algunas coordenadas acerca del lugar del Superyó en el límite: ¿obstáculo o posibilitador en ese salto al vacío como causa? Pregunta que exige una elección frente a las puertas del acto.

***La angustia fecunda...***

En el primer encuentro con el cartel que me escuchó intenté hablar de “todo” lo que recordaba del caso, su *hystorización*, y lo que podía ubicar como momento de pase, hacia el final.

Al terminar, dicen que podían volver a llamarme si era necesario. Me voy con cierta intranquilidad. Inquietud que me tuvo pensando todo el día mientras paseaba sola. No podía darme cuenta qué había faltado decir.

Me voy a dormir esa noche y despierto a la madrugada con una articulación del caso en tres momentos. Los escribo: acto del inicio del análisis, articulación con lo que podía leerse al final, y una marca de eso que ya estaba en el origen.



No estoy segura si eso que leía era lo que se había pretendido transmitir, pero si podía leerlo, de alguna manera, estaba dicho.

Arriesgar era inevitable.

Una pregunta ¿si ellos pueden llamarme por qué yo no? Lo que me llevó a solicitar un nuevo encuentro que el cartel aceptó. Ese movimiento que luego leí como *inversión de la demanda, fue lo nuevo*. Dije lo que había podido ubicar y la *certeza de ese decir me quitó la angustia*. Intenté dar cuenta de por qué ese real en relación al nombre agujereaba el sentido que hasta allí tejían los significantes en el caso, ubicando los tres momentos que mencioné antes. Ese sin sentido, encuentro con el objeto a, en el pase de analizante a analista.

Me quedé tranquila.

### ***El horror...***

A los pocos días, el mensaje: Hubo nominación. Lejos de producirme un afecto amigable lo que me produjo fue horror. Un *no querer que se sepa* que había sido parte de esa decisión. Pero no entendía por qué me sucedía eso después de que ya había pasado el momento de riesgo.

Con el tiempo y algunas sesiones de análisis esporádicas, intentando escribir la experiencia, tengo un *sueño: había una fiesta en la casa de mi analista, me encontraba con que a la casa le faltaban muchas cosas, no había techo, cosas rotas, y decía: al final esto es pura fachada. Aparecía un mensaje indirecto, un pedido de alguien para otro, y yo aceptaba, pero no terminaba de decirselo a quien correspondía. El analista no estaba, y pienso: ¿y si cae? Si cae se prende a la joda. Un flaco venía y me decía: te escuché en la clase, vos estás distinta. La fiesta estaba divertida, era con amigos de los foros, y en ese momento un timbre con el que advierto que la puerta estaba abierta y sólo yo veía que allí estaba “la dueña de casa”, parada, inmóvil, no hablaba, pero yo leía que su mirada anunciaba algo que*



*no se podía evitar, y me daba miedo. Ese algo estaba ahí, a su lado, era una imagen oscura y no podía ver su rostro. Esa escena hizo que despertara aterrada.*

Después de ese sueño logro escribir y encontrar en el texto dos vías:

- 1- la formalización que me permitió ubicar el deseo del analista en el testimonio escuchado.
- 2- la novedad de que al extraer la biografía del caso, lo que advino, fue una estructura. Una estructura que por haberse recorrido en el propio análisis, arroja un saber que permite hacer legible la lógica del caso. Y a partir de allí, un salto al vacío como causa, el *Un decir del acto* que dice sobre mi deseo de analista.

### ***Producción de saber***

Recién cuando pude escribir, entre los sueños y el análisis, encontré de qué se trataba ese horror. Horror al saber que es efecto del acto. Acto que dice acerca del deseo, y que para producirlo, para dar el salto, el sujeto sabe que no ha sido más que un objeto, en el punto que ha logrado poner una barrera al sentido que siempre proviene del Otro y que obtura el saber en lo real.

Esa lectura, permitió la lectura de lo escrito en análisis. Un análisis que comenzó con un síntoma: no podía hablar, menos escribir. Hacia el final, un hallazgo puso tope al sentido que relanzaba la asociación libre. Un saber en lo real que producía una transformación: pasar de una *soledad* a una *soledad hablante*, no toda, agujereada, portadora de una voz que puede hacerse escuchar, disponible para encarnar el acto analítico en tanto se sabe un *objeto que causa*.

El momento de ese hallazgo coincidió con mi función de pasadora. En ese momento, había algo en relación a mi análisis que se había terminado, pero aún seguía ahí.

Lo que ubiqué como acto del inicio del análisis en la pasante y que erizó mi piel fue un acontecimiento en el que un cambio de posición, *hablar*, produjo un efecto vital. En ese *hablar* hay un real que pasa, que pudo ser leído porque el síntoma analizado



de quien escucha produjo allí un agujero. La presencia del pasador, en ese caso, se hace pulsión, *eco en el cuerpo del hecho que hay un decir* (Lacan 1975-76, 18) y encarna ese lugar que empuja ese real para pasarlo a quien pueda escuchar.

Esa presencia silente en el sueño, reducida a una mirada, señala ese límite, borde, marca del *superyó que es efecto de estructura* (Soler 2028-19,132). Ese límite inaugurado por el choque pulsional que marca el cuerpo, mítico, donde mirada y voz, son objetos *causa que funcionan como índice de la presencia del Otro, de la presencia de su oscuro e informulable deseo* (Soler 2018-19,134). El horror es el afecto que produce el franqueamiento de esa marca. Esa mirada que en tanto es leída se deconstruye, así como la voz logra desoírse, para pasar allí a la castración del Otro del lenguaje, imagen borrosa y temible del sueño. Hacer legible esa marca, letra, inconsciente real, es lo que permite *poder decir algo* sobre eso que se lee, pero que conlleva la imposibilidad de ser todo dicho.

El franqueamiento del horror permitió pasar de un saber en lo real a una producción de saber, de un saber no todo que no busca responder a la demanda, uno de los nombres del superyó, sino que ahora es tironeado por ese objeto causa que comanda el deseo y que encontré en mi pase al analista.

Ubicar estas coordenadas alrededor del acto posibilitó, en mi caso, la salida del análisis. Su final.

Trabajar en la formalización de esta experiencia para que sea transmisible y el efecto inesperado que esa transmisión produjo, me permitió extraer de allí un plus, resto de la operación que transformó esa angustia en un deseo inédito que relanza la elaboración cada vez, en cada escrito, en cada decir.

Bibliografía:

[www.champlacanian.net](http://www.champlacanian.net)



FREUD, S. (1981) El yo y el ello (1923). Cuarta edición. Tomo III. Madrid. España. Editorial Biblioteca Nueva.

LACAN, J. (2014) Otros escritos. Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

LACAN, J. (2014) Otros escritos. Nota Italiana. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

LACAN, J. (2016) El Seminario. Libro X. La Angustia. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

LACAN, J. (2008) El seminario. libro XXIII. El Sinthome. Buenos Aires. Argentina. Paidós.

SOLER, C. (2021). Retorno a la "función de la palabra". Colegio Clínico de París. Curso 2018-2019. Buenos Aires. Argentina. Ediciones de los Foros Hispanohablantes.

TOUCHON FINGERMAN, D. (2018) La (de)formación del analista. 1ª ed. Adaptada. Buenos Aires. Colegio Clínico del Río de La Plata. Argentina. Escabel Ediciones.